

cos tienen en el desarrollo de la sociedad y los mecanismos implicados en su dinámica y funcionamiento, aunque no es tan fácil captar hasta qué punto y en qué forma se orienta esa influencia.

Desde un punto de vista ideológico, pueden hacerse varias lecturas (y, por tanto, distintas interpretaciones) de la teoría vebleniana, una de las más tentadoras, es el intento de compararla con la marxista, dado que apa-

rentemente parten de bases similares: las determinaciones económicas de la historia y la evolución social.

Sin embargo, aunque no considero estéril dicha comparación, creo más sugerente aceptar la agudeza de análisis del autor objeto de este comentario, en una sociedad tan peculiar como la americana y una época tan crítica como la inmediatamente anterior al *crac* del 29.

ESTRELLA REVENGA ARRANZ

FRANCISCO ANDRÉS ORIZO

### Cambio socio-cultural y comportamiento económico

(Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1979)

En la obra que nos ocupa se ha pretendido hacer un análisis sobre el cambio social que se está experimentando en nuestro país con motivo de una serie de acontecimientos, unos de carácter general para el mundo occidental y otros más particulares para el caso español, estos fenómenos son: la crisis económica, que actúa como un freno y el cambio político, que tiene una intervención como un precipitante para el cambio social que estamos apuntando.

La crisis económica ha producido un fuerte contraste con los años desarrollistas, en los que la abundancia económica marcó de una forma definitiva todo el proceso histórico del momento. El cambio político ocurrido en España a raíz del otoño de 1975 ha sido otro fuerte choque para la vida política de los españoles, por lo que suponía salir de un régimen dic-

tatorial para entrar en una democracia de corte occidental.

Estos dos acontecimientos serán presentados por el autor, como ya hemos afirmado, como un freno y como un precipitante, llevando sus conclusiones a hacer depender de una forma directa de estas dos, los comportamientos que serán motivo de estudio a lo largo de todo el trabajo.

La forma explícita en que se presentan las conclusiones afirmadas se expone a continuación:

$$C_s = f(CSC) \cdot (CE \cdot CP)$$

en donde  $C_s$  son los comportamientos y son función directa de las corrientes socio-culturales, el cambio político y la crisis económica.

El primer capítulo del libro se ha destinado a llevar a cabo una toma de contacto con la realidad en la que

se va a trabajar. Es esta parte una de las más destacables de la obra, en la que el autor ha desarrollado una gran labor de condensación, ya que a través de 18 puntos se nos ofrece una amplia visión de lo que es la España de los últimos años, con todas sus características y peculiaridades, llegando a conseguir que el lector conecte en la misma órbita que el autor, con lo que se consigue salvar uno de los problemas con los que nos encontramos en este tipo de trabajos, por lo que nos parece que es de muy merecida mención este tipo de metodología.

En el segundo capítulo del libro tomamos el primer contacto con las corrientes socio-culturales. Estas se han ido identificando a través de un proceso de encuestas, entrevistas directas y coloquios llevados a cabo por el autor.

Las corrientes SC (socio-culturales) presentadas en el trabajo, como el mismo autor nos afirma, no son las únicas que se están dando ahora mismo en el país, pero sí son las que a su juicio merecen ser destacadas, y lo serán por tres razones que se nos exponen:

- a) Están en pleno auge y desarrollo.
- b) Se producen en los niveles de población que están siendo los precursores del cambio.
- c) Representan unos niveles de motivación.

En nuestra sociedad, que se encuentra formada por culturas y subculturas, es mucho más importante la diferenciación cultural que la de clase. Esta afirmación se establece a partir de la hipótesis mantenida de que en las sociedades modernas cada día son

más el número de diferenciaciones culturales que el de diferenciaciones atendiendo a las clases sociales.

A continuación se pasa a enumerar las corrientes SC que serán analizadas a lo largo del trabajo:

1. Declive de las motivaciones económicas.
2. Libre expresión de uno mismo.
3. Deseo de comunicación.
4. Libertarismo.
5. Populismo.
6. Retorno a los orígenes.
7. Apertura al exterior.
8. Sensualismo.
9. Demanda de equilibrio interno.
10. Aspecto personal.

Estas corrientes son las denominadas post-industriales y es atendiendo a este punto donde se encuentra una de las primeras contradicciones, mientras nuestras corrientes SC son de un corte post-industrial, la estructura económica de España no se encuentra todavía en una situación tal, de aquí arranca la afirmación «el cambio nos ha cogido sin haber llegado a ricos». En la disyunción presentada entre corrientes y estructura económica se encuentra uno de los principales motivos de que en el seno de nuestra sociedad se estén produciendo fuertes tensiones.

#### *¿Nuevas actitudes y comportamientos económicos?*

El desarrollo económico conocido por los españoles durante los años sesenta, hizo posible un proceso de acumulación que desembocó en un incremento en el nivel de bienestar, que

paulatinamente y a su determinado ritmo fueron conociendo los distintos grupos sociales. El proceso de acumulación fue el resultado de un incremento en las tasas de ahorro, llevando esto a que se vieran dotadas ciertas clases sociales de un patrimonio familiar del que anteriormente habían carecido. Es precisamente en este patrimonio en el que radica la razón de que en España se tarde en reconocer la crisis en su determinada magnitud.

El proceso de ahorro se llevó a cabo por dos razones: como un consumo diferido y como una reserva para posibles eventualidades.

La seguridad dada por el ahorro, y los grandes volúmenes de éste han hecho que se tarde un tiempo en reconocer la crisis, como ya hemos afirmado. En este lapsus de tiempo en que se produce el fenómeno y el que transcurre hasta su reconocimiento, se ha ido operando un paulatino empobrecimiento de las empresas, mientras que las economías domésticas, como consecuencia de las nuevas libertades, han llevado a cabo una serie de reivindicaciones de tipo económico que las ha permitido no sólo mantener sino ver aumentada su participación en la renta nacional.

#### *El avance de la crisis 1975-1978*

Es en este período donde realmente la crisis se hace sentir por los españoles, aunque de una forma muy débil, poco a poco, lo que hace que no se tenga un miedo profundo. A pesar de las inseguridades que empiezan a aparecer en la inversión, se tiene confianza en el sistema, pensando que los problemas se irán resolviendo en su seno sin grandes problemas.

La crisis irá afectando a los com-

portamientos de ahorro y consumo, pero en un principio el patrimonio no se verá afectado por estas decisiones. El dinero pasará de estar colocado en valores de renta variable a la adquisición de bienes inmuebles.

En el año 1976 se empieza a tener unas expectativas más formadas sobre la dimensión del problema, la tasa de ahorro cae, y se empieza a tener una visión mucho más pesimista para los problemas del país que para los de la economía particular. En una situación inflacionista como la que estamos describiendo, se ven favorecidos aquellos que mediante su capacidad de presión u otras razones pueden trasladar el peso de la crisis sobre otros grupos.

A finales de 1977 el deterioro es general, pero se siguen teniendo mejores expectativas para la economía personal que para la del país. Este tipo de expectativas, a través de las encuestas, se comprueba que se encuentran en relación directa con el nivel económico del grupo. Y entrados en el 1978, las medidas tomadas por la lucha anti-inflación, hacen aumentar las expectativas, y se empieza a notar otro optimismo en la gente, los ingresos se destinan ahora a vivienda, vivir mejor e incluso al ahorro, es de destacar que esta última alternativa en otras ocasiones se había concentrado en primer lugar.

Como consecuencia de que las presiones salariales persisten, el proceso inflacionario sigue su aumento. Llegado el momento de evaluar la situación, los sondeos muestran una mayor dosis de esperanza, por lo que quedan fuera de todo planteamiento los catastrofismos. Los grupos que más optimistas son hacia el futuro son los más pesimistas para el presente.

Las visiones tenidas por los distintos grupos sociales son de lo más

diferentes unas de otras, lo que nos pone una vez más de manifiesto lo desigual de la estructura social con la que nos enfrentamos. El *status* bajo no puede analizar la situación con el mismo nivel de abstracción con el que lo hace el nivel alto, entre otras cosas, porque no resuelve la vida con la misma facilidad con la que lo hace este último.

Tras esto pasa el autor a analizar la parte de influencia que tiene el *status* en las decisiones de los grupos, una nota característica más es que el sentimiento de clase se da más en los grupos de *status* elevado que en los de *status* más bajo. A pesar de esta afirmación, aparece un 38 por 100 que dice pertenecer a la clase trabajadora, pero en esta misma clase nos encontramos con unos niveles de paro que nos dan un 15 por 100 de este 38 por 100, lo que nos hace pensar que dentro de la misma clase están apareciendo nuevas diferencias entre los que se encuentran ocupados y los que no lo están.

empresa grande  
empleados  
empresa pequeña  
clase trabajadora  
en paro

La situación familiar, como ya se ha ido viendo, se contempla mucho mejor que la general, aunque el *status* bajo ve con más optimismo la general. Para aquellos grupos que la situación anterior les permitió la acumulación de un patrimonio, éste les permitirá ahora mantener sus niveles de consumo y mantener, respecto a los otros, las diferencias durante mucho tiempo.

### *Comportamientos patrimoniales*

Con el proceso de acumulación lle-

vado a cabo en la etapa anterior, contrasta que si bien en la crisis no se han producido comportamientos extremos sí se ha asistido a un frenazo en el proceso acumulatorio. La demanda de bienes de inversión se ha visto reducida, mientras que se destinan los ingresos a la demanda de bienes de inversión (bienes semi-duraderos) debido a la poca rentabilidad y seguridad ofrecida por los bienes de inversión duradera.

Todo lo anterior nos conduce a:

1. Los niveles de renta sólo alcanzan a los bienes de consumo, no de inversión.
2. El ahorro que se destinaba a bienes de inversión se destina a bienes de consumo.
3. Se detectan tendencias de antiacumulación, hedonismo y en general todas las que forman el declive de las motivaciones económicas.

En el proceso de reducción patrimonial el *status* bajo es el que se ve más perjudicado, llegando su situación a niveles tales como la reducción en términos monetarios.

### *Orientación hacia el ahorro y el consumo*

Debido a que ahorro y consumo son dos actitudes paralelas, ya que el ahorro no es más que un consumo diferido en el tiempo y este tiempo es tan largo como permite la capacidad financiera del individuo. La etapa desarrollista fue una época que puede ser definida tanto como consumista como ahorrista, ya que podemos hablar de las dos, permitiendo esta capacidad ahorradora, como ya hemos

visto, que en la crisis se mantengan los niveles de consumo alcanzados, aunque de esta forma se ha producido un desahorro real.

Ha caído la propensión a ahorrar y el consumo se hace ahora a corto y no a largo plazo, como se venía haciendo. Han aumentado las preferencias por la inversión en pisos.

En el 1976 la inversión se distribuía así:

- A) Ahorro posible, comprende: Ahorro necesario pero imposible. Ahorro posible rutinario. Ahorro fuerte garantía. Ahorro disponible.
- B) Inversión: colocación de dinero en pisos y acciones.
- C) Ahorro sacrificio, que supone un ahorro si se reduce el consumo.

De una etapa a otra ha ganado la valoración del disfrute, con lo que ello ha supuesto de aumento del gasto y del consumo, siendo disminuida la propensión al ahorro. La división de este fenómeno por *status* es la que sigue:

- *Status* alto: mayor propensión al gasto y al consumo.
- *Status* bajo: ahorro tradicional.
- *Status* medio: más posibilidades de ahorro, elimina gastos superfluos.

La situación en la que se encuentran los activos monetarios es ciertamente precaria, pues hoy en día se piensa que con los depósitos de ahorro se pueden hacer pocas cosas. Quizá esta afirmación es cierta. Tras esto, el autor pasa a describirnos las distintas posturas tomadas por los diferentes grupos sociales. Así el *status*

bajo pierde su seguridad, mientras que el *status* medio es el único que ve en el ahorro el medio de obtener una rentabilidad y tras esto, por un proceso de acumulación, llegar a poseer un patrimonio.

En el papel del trabajo se hace una valoración similar a la del ahorro: «uno se sacrifica trabajando o ahorrando» hasta unos límites que vendrán marcados por los estilos de vida, siendo éstos marcados a su vez por el principio universalista que es propio de los sistemas desarrollados, es decir, de las economías modernas.

Respecto al ritmo de trabajo, el autor distingue una serie de premisas que priman ante todo a la hora de valorar un puesto de trabajo: seguridad, capacidad de presión, disponibilidad de tiempo libre, buen ambiente, etc. Siendo la seguridad uno de los más valorados, sobre todo en esta época de crisis. De esta misma forma, y por las mismas razones, se prefiere un trabajo en una empresa grande a una pequeña o al Estado a una empresa privada, llevando estas evidencias al autor, junto con otras, a la afirmación de que de esta forma se ha ido creando en la conciencia de los españoles una predisposición hacia posturas y actitudes pro-socialistas.

#### *La incidencia del cambio político*

La situación social se ve con unos aspectos más negativos que positivos (paro, orden público, alza de precios, huelgas); por el contrario, la situación política se ve con más aspectos positivos que negativos. Según la ideología de los individuos, así se valorará la situación, por ejemplo, para los entrevistados de izquierdas, en el cam-

bio político, no hay que buscar la razón de la crisis económica. El autor nos afirma que a pesar de sufrir una de las más fuertes crisis de Europa, los niveles de satisfacción son elevados, lo que ha hecho más llevadera la crisis y ha mantenido la situación sin llegar a catastrofismos.

A lo largo del período 1976-79 se ha producido un proceso de politización que ha llegado a todas las capas de la sociedad española, aunque no de una forma profunda como habría sido de esperar, ya que a pesar de la novedad y ruptura con el régimen anterior no se han vencido los niveles de apatía y desinterés incluso en los momentos más álgidos de 1977.

Con las nuevas formaciones políticas aparecidas al amparo de las estrenadas libertades, la sociedad se ha dotado de nuevas señas de identidad, agrupándose en éstas más la manera de ver la vida que las afinidades de clase. El cambio político ha propiciado unas tendencias socioculturales que estaban gestándose y ha hecho aparecer a otras: libertarismo, populismo. Los valores políticos han sufrido grandes cambios en el período 1973-78, variando totalmente el *ranking* de estos valores, pasando a los primeros puestos del igualitarismo, la democracia, y quedando prácticamente en el olvido otros como la tradición.

Ya desde los últimos años del régimen de Franco se apuntaban algunas posiciones de dialéctica anti-capitalista, favorecedora de la idea de una empresa socializada, etc. Todo esto fue configurando una situación tal que creó un sentimiento de favoritismo hacia la ideología socialista, como quedó reflejado en las primeras elecciones habidas en nuestro país.

Con la democracia se han hecho po-

sibles nuevas reivindicaciones y derechos que han dado lugar a que salgan a la superficie una serie de insatisfacciones de los individuos, así como los privilegios detentados por diferentes grupos a la hora de llevar a cabo sus reivindicaciones; ya sean trabajadores de la empresa privada o del Estado, según sea la capacidad de presión de estos grupos así se verán favorecidos. De esta forma los trabajadores del Estado tendrán ventajas sobre los de la empresa privada, los de las empresas grandes sobre los de las pequeñas y así sucesivamente. En todo esto es de destacar que frente a unas corrientes socio-culturales que apuntan hacia el igualitarismo, aparecen unos intereses de grupo que en muchos casos prevalecen sobre los comunitarios.

#### *Las tendencias socio-culturales y los estilos de vida*

En este capítulo es el autor quien nos afirma que la crisis que estamos padeciendo es mucho más importante de lo que a simple vista se nos parece, pues en ella lo que se está decidiendo es un nuevo modelo de sociedad, un nuevo orden social. Si esta crisis se ha llevado sin catastrofismos se ha debido a un proceso al que estamos asistiendo y del que ya hemos hablado: el declive de las motivaciones económicas, la pérdida del deseo de *standing*, la anticumulación, etc.

En resumen, son estas tendencias socio-culturales las que están determinando el cambio que se está experimentando en nuestro país en los últimos cinco o seis años.

Para terminar, a modo de conclusiones sobre la lectura del trabajo, cabría hacernos una serie de preguntas

que el autor nos ha provocado mediante la lectura de su trabajo.

En primer lugar, en un determinado momento se nos presenta una ecuación, en la que los comportamientos se hacen depender de las corrientes socio-culturales, el cambio político y la crisis económica. Nuestra pregunta vendría por el lado de en qué medida los comportamientos no se encuentran a su vez en función de la crisis económica o del cambio político. Nos parece que ésta es una afirmación hecha por el autor y que posteriormente no es estudiada en profundidad.

En algunos momentos del libro se ha podido leer cómo para el autor, es más destacable la cultura que las clases sociales, pero nuestra pregunta viene de esta misma afirmación: ¿en qué medida la cultura de una clase social no está siendo provocada por ésta y viceversa? Nos parece que en las afirmaciones, o mejor dicho, el identificar los fenómenos por su causa y su efecto no se puede establecer de una forma tan sumamente simplista.

En algún momento se nos afirma que el *status* bajo en sus planteamientos es de ideología derechista, o que los ejecutivos, directivos, etc., tienen una ideología de izquierdas. A nues-

tro entender, esto sería una cosa parecida a afirmar que de los dos millones de parados era de donde habríamos de temer la reacción en contra de nuestra reforma política o también afirmar que la revolución vendrá de las manos de esas clases o *status* que son los que tienen un mayor nivel de gasto tanto en términos relativos como absolutos. En otras palabras, que aquellos que en sus comportamientos son enteramente burgueses, resulta que no, que son los más izquierdistas y es que nos parece que en algún momento se ha confundido la ideología socialdemócrata con un verdadero pensamiento socialista.

Por contraposición, en el libro encontramos partes tan sumamente destacables como son el primer capítulo en el que se realiza una buena labor de condensación y resumen, como ya habíamos apuntado al principio. También es de destacar la riqueza de tablas y encuestas con que la obra nos es presentada, aunque en algún momento nos puedan parecer excesivas. De todos modos, la lectura del libro nos puede plantear algunas cuestiones sobre el nuevo orden social que desde él se apunta.

JESÚS MOSCAT

JOSEP M.<sup>a</sup> MASJUÁN, ESTEBAN PINILLA DE LAS HERAS, JORDI VIVES

**L'educació general bàsica a Catalunya  
(dades essencials per a una política educativa)**

(Barcelona, Editorial Bluma, 1979)

Inicia Esteban Pinilla la introducción al presente texto con una anécdota que debería ser de obligado conocimiento para los funcionarios del

Ministerio de Educación, y que reproduzco aquí, por su particular interés. Cuenta el sociólogo cómo en una conferencia de Internacional sobre educa-